



Meeting Community Needs

ESCUELA DE PRIMERAS LETRAS Y LABORES PARA LAS MUJERES DE COLOMBIA

Colaboración de Lucila Rubio de Laverde

LA SITUACIÓN

En la ciudad de Zipaquira, situada en el centro de las salinas más ricas de Colombia, la desocupación de la mujer ha constituido un problema, lo mismo que en la mayor parte de los pueblos y ciudades del país. Las mujeres proletarias carecen de la instrucción suficiente para ocupar puestos suficientemente remunerados. El resultado es que las jóvenes a menudo se han visto en la necesidad de recurrir a la prostitución, o de contraer uniones pasajeras que las dejan con hijos sin un padre que asuma la responsabilidad de su educación.

LO QUE SE HA HECHO

Hace diez años una enérgica señora de esa localidad, Doña Leonor Perán de Escallón, puso manos a la obra, decidida a resolver el problema aunque fuera sólo parcialmente. Su proyecto era enseñar a esas mujeres a ganarse la vida, instruyéndolas en algún arte u ocupación. Las analfabetas aprenderían también a leer y escribir.

Con la ayuda de dos amigas a las cuales también preocupaba la situación, Leonor Perán de Escallón comenzó a poner en práctica su idea. Sin incurrir en gasto alguno logró reunir treinta mujeres bajo un árbol de una pequeña plaza. Luego el cura párroco se enteró de la iniciativa y le ofreció una vieja capilla abandonada para que hiciera las veces de aula. Cuando el número de las alumnas ascendía a 98, una señora ofreció un salón de su casa, y un año después una familia cedió una vivienda entera. Finalmente el Banco de la República, que administra las minas de sal, contribuyó con un antiguo horno de ladrillos en el cual se trataba la sal de una manera primitiva antes de que se emplearan métodos modernos. Solicitó por ese edificio un pago nominal de 5 dólares, o sea menos de cincuenta centavos por mes.

El Presidente de la República, Alberto Lleras Camargo, se interesó en el proyecto y nombró cuatro maestros por cuenta del Estado. En 1961 se contaba ya con asesoramiento legal y se habían comenzado algunos programas concretos. Se llamó a la organización Centro de Acción Comunal y de Educación Básica de Cundinamarca - CEDAC.

Más tarde "CARE" contribuyó con diez máquinas de coser y de bordar. El Departamento de Cundinamarca contrató más maestros para nuevas escuelas. Actualmente hay cuatro centros en Zipaquira, uno en Cajica y otro en Cagua.

Programa: Las escuelas siguen programas especiales para instrucción de adultos sugeridos por la UNESCO. Se enseña una ocupación o profesión juntamente con las primeras letras. Las alumnas, cuya edad oscila entre

los catorce y los sesenta años, no tienen que asistir a las clases a horas fijas, pues muchas son casadas y deben desempeñar tareas domésticas. Por la mañana se enseñan primeras letras en varios cursos. Por la tarde hay clases de labores; bordado a mano o a máquina, confección de vestidos, tejido, fabricación de alfombras de lana, de billeteras de diversos materiales y de artículos de yute.

Las voluntarias cooperan en la administración del proyecto y en la inspección del trabajo, así como también en las reuniones donde se tratan temas de interés para las alumnas, generalmente a pedido de éstas.

Ingresos: Las escuelas venden una parte de sus productos en una tienda de Bogotá, y otra directamente. Se ha propuesto establecer una nueva tienda en Zipaquirá, pues los turistas van allá para visitar la original Catedral del Sol, construida en grutas de la mina.

Se están haciendo esfuerzos por exportar algunos de los artículos más primorosos y útiles a los Estados Unidos. Las ganancias acumuladas se destinarán a beneficio de los "Ninos Huérfanos", estableciendo un hogar para ellos en una casa ya cedida con ese objeto.

RESULTADOS

A pesar de las dificultades económicas, la iniciativa ha dado ya resultados positivos. Cientos de mujeres se ganan la vida con los oficios aprendidos en CEDAC; y otras aplican su habilidad de costureras a confeccionar ropa destinada a sus familias. En algunas de las escuelas de CEDAC se permite a las madres que no han podido enviar a sus hijos a las del Estado por haber sido incapaces de darles los uniformes y el equipo exigidos, que lleven a sus niños con ellas. En esa forma éstos no quedan solos en casa, y comienzan a aprender las primeras letras juntamente con sus mamás.

Hay razones para esperar que este generoso servicio comunal se extienda pronto mediante la acumulación de un surtido mayor de artículos para la venta.